

## LA EMPATÍA: UNA CARACTERÍSTICA NECESARIA EN LA FORMACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Ana M.ª Moral Mora<sup>1</sup>

*Universidad de Valencia Estudio General*

Fecha de recepción y de aceptación: 29 de mayo del 2018, 19 de junio del 2018

**Resumen:** La empatía es un rasgo que se posee en mayor o menor medida y que, en determinadas profesiones en las que el trato personal es fundamental, marca la calidad de las relaciones humanas. Por este motivo, analizar los niveles de empatía del alumnado universitario que procede de titulaciones relacionadas con la educación y las ciencias sociales, puede ser una oportunidad de conocimiento y, en su caso, de optimización pensando en su posterior proyección profesional en instituciones educativas. En este trabajo se pretende realizar una revisión acerca del concepto de empatía, destacando las diversas perspectivas desde las que se aborda su conocimiento, además de los diversos instrumentos que permiten evaluar dicha característica. Cuya finalidad será la de interpretar y valorar unos resultados que contribuyen al análisis de procesos de reflexión necesarios en la formación del alumnado universitario.

**Palabras clave:** Empatía, conducta prosocial, estudiantes universitarios, inteligencia emocional.

**Abstract:** Empathy is a trait that is possessed to a greater or lesser extent and that, in certain professions in which personal treatment is fundamental, marks the quality of human relationships. For this reason, analyzing the levels of empathy of university students that come from degrees related to education and social sciences, can be an opportunity for knowledge and, where appropriate, optimization thinking about their subsequent professional projection in educational institutions. This paper aims to review the concept of empathy, highlighting the various perspectives from which their knowledge is addressed, as well as the various instruments that allow evaluating this characteristic. Whose purpose will be to interpret and evaluate some results that contribute to the analysis of reflection processes necessary in the training of university students.

**Keywords:** Empathy, prosocial behaviour, college students, emotional intelligence.

<sup>1</sup> ana.moral@uv.es

## 1. INTRODUCCIÓN

La empatía es una característica de la conducta humana que ha sido estudiada a lo largo del tiempo. Se trata de un constructo que se ha definido de diversas formas y existe un debate en torno a si la empatía tiene una fundamentación cognitiva o emocional (afectiva). Es decir, si de lo que se trata es de ponerse en el lugar de otra persona o de sentir lo que siente otra persona (Fernández Pinto, López Pérez, y Márquez, 2008).

La empatía actúa como moduladora de la conducta, concretamente, los estudios que se han llevado a cabo en esta línea, destacan que se trata de una variable moduladora del comportamiento pro-social e inhibitoria de la conducta agresiva (Mestre, Samper y Frías, 2002; Mestre, Frías y Samper, 2004; Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Olmedo y Montes, 2009).

La medida de esta característica de la personalidad se ha llevado a cabo por diversos equipos de investigación que han diseñado y adaptado instrumentos de recogida de información como el Índice de Reactividad Interpersonal (Davis, 1980; Mestre et al., 2004), el Empathy Quotient (EQ) (Baron-Cohen y Weelbright, 2004) o el Test TECA (López Pérez, Fernández Pinto y Abad, 2008), entre otros.

En el ámbito universitario, merecen especial atención los trabajos realizados en torno al análisis de esta característica en profesiones relacionadas con los ámbitos educativo y social (Pérez Pérez y Castejón, 2006; Gutierrez Sanmartín, Escartí, y Pascual, 2011; Bermejo, Villacieros, y Carabias, 2013; Arango, Clavijo, Puerta y Sánchez Duque, 2014; Carbonero, Raya, Caparrós, y Gimeno, 2016; Del Rosal, Moreno-Manso, y Bermejo, 2018). Puesto que la consideración de tener buenos niveles de empatía por una parte del alumnado universitario que ha escogido una titulación situada en áreas como son las humanidades, educación o ciencias sociales, en ocasiones, dista de cómo se relaciona realmente en el plano interpersonal con las personas que forman parte de su entorno.

Parece que tiene cierto sentido reflexionar acerca de la importancia que tiene que el estudiantado universitario que va a desempeñar un rol profesional dedicado a la atención a personas, conozca en qué niveles de empatía se sitúa y, si es necesario, plantear una intervención de mejora al respecto.

Entendemos que los niveles de empatía también se relacionan con la inteligencia emocional, es decir, con aquellos aspectos en los que se considera la comprensión de las emociones de las otras personas, al fin y al cabo, cuestiones relevantes en la formación de los futuros profesionales de la educación (López Pérez et al., 2008; Gorostiaga, Balluerca y Soroa, 2014). En los estudios revisados, destacan la relación de la empatía con la inteligencia emocional y conocimiento personal (Extremera y Fernández Berrocal, 2004), estableciendo vínculos entre cuestiones relacionadas con la comprensión de las emociones propias y las emociones ajenas, así como con el bienestar personal. Por otro lado, también se trata de observar si se dan diferencias respecto a la empatía que muestran varones y mujeres, además de la edad o el curso académico, comparando los resultados en estudiantes universitarios con población en general (Retuerto, 2004; Gorostiaga et al., 2014).

## 2. EL CONCEPTO DE EMPATÍA, SUS DIMENSIONES Y CONCEPTOS RELACIONADOS

Entorno a la percepción de la empatía, se define este concepto como la capacidad de comprender y adoptar la perspectiva o posición de otra persona. Existe un debate en el que se dan varias perspectivas y, por un lado, en algunos estudios como los de Köhler, Mead, Fenicher, Dymon o Hogan se refuerza la importancia que tiene el hecho de entender la postura de otras personas, es decir, hace referencia a la perspectiva cognitiva de la empatía (Fernández Pinto et al., 2008). Por otro lado, se señala y revisa la parte más afectiva de la empatía como característica fundamental a evaluar, entendiendo que se trata del estado emocional que provoca una determinada conducta en otra persona. Desde esta perspectiva,

se entiende que la empatía requiere una adecuada identificación de las respuestas emocionales de otras personas, implicando determinadas competencias o habilidades bien definidas (Hoffman, 1990; Salovey y Mayer, 1990). Aunque es cierto que tradicionalmente se ha conceptualizado la empatía enfatizando más el componente cognitivo o el afectivo tratándolos incluso como enfoques contrapuestos, actualmente se aborda desde una perspectiva integradora y complementaria. Autores como Davis (1980) señalaron que la empatía no es unidimensional y que está formada por varios constructos. La empatía consiste tanto en comprender el punto de vista de los demás, como en dar respuestas emocionales a los pensamientos y sentimientos ajenos, combinando ambos componentes (Mestre et al., 2004; Garaigordobil y García de Galdeano, 2006). Con estas aportaciones se materializa una postura en la que confluyen ambas dimensiones, tanto la cognitiva como la afectiva. De acuerdo con Eisemberg

la respuesta empática incluye la capacidad de comprender al otro y ponerse en su lugar a partir de lo que se observa, de la comunicación verbal o de la información accesible desde la memoria y, además, la reacción afectiva de compartir su estado emocional, que puede producir tristeza, malestar o ansiedad (Eisemberg, 2000, p. 690).

Entre los conceptos que habitualmente se relacionan con empatía destacan los que están relacionados con conductas cooperativas y un ajuste emocional equilibrado. Estas características propician desarrollar en las personas habilidades para la gestión creativa de los conflictos y minimizan las posibilidades de que se produzcan conductas violentas. Como afirman Arango y sus colaboradores (2014)

la empatía se entiende como un proceso de regulación cognitiva y emocional que facilitaría la inhibición de comportamientos disociales, el reconocimiento de las emociones en los otros como factor esencial para establecer procesos empáticos y el aumento de habilidades prosociales, morales y éticas. Algunos términos relacionados con la empatía: moralidad, justicia y prosocialidad (p. 91).

La empatía y la prosocialidad han sido relacionadas en diversos estudios en los que se señala que la empatía precede a una conducta prosocial y es inhibitoria de la agresividad (Mestre et al., 2002, 2004). Eisemberg (2000) plantea la importancia que tiene la empatía en el desarrollo moral de las personas como respuesta emocional que comprende la adopción de la perspectiva o situación de otra persona de manera similar a cómo se está sintiendo dicha persona.

La empatía y la justicia son conceptos en los que se puede pensar que también existe una relación positiva, puesto que si una persona muestra cierta empatía también indicará que es justa. Aunque es cierto que el ser empático no implica actuar con justicia. En ocasiones, la empatía se sale de los límites del comportamiento moral, saltándose la normativa jurídica o social que hay impuesta en un grupo por ponerse en el lugar de otra persona. Existen diversos factores que pueden estar condicionando el que se produzcan situaciones de este tipo, por poner un ejemplo, los inductores sociales, las limitaciones de la situación que se produce, los costos potenciales, la disponibilidad de habilidades y de recursos necesarios para ayudar al otro, la atribución de responsabilidad, las características de la persona protagonista y su relación con la persona observadora, etc. (Bandura, 1997; Mestre et al., 2002)

Para concluir este punto, se destaca otro de los conceptos relacionados con la empatía y que en la actualidad está cobrando una gran relevancia dado a las implicaciones personales, educativas y sociales que representa para las personas, se trata de la inteligencia emocional. Dicha relación se desarrolla más adelante puesto que se pretende relacionar con aspectos educativos y formativos implicados en los procesos de enseñanza y aprendizaje de estudiantes universitarios y futuros profesionales.

### 3. INSTRUMENTOS PARA LA DETECCIÓN Y EL DIAGNÓSTICO DE LA EMPATÍA

Existen gran variedad de instrumentos que contribuyen a la medición de la empatía. Entre ellos, podemos diferenciar entre los que miden la empatía cognitiva o la afectiva, incluso aquellos que tratan de dar puntuaciones de ambas dimensiones para poder compararlas y establecer similitudes y diferencias en función de los resultados. Se han diseñado y adaptado instrumentos que evalúan esta característica en niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Seguidamente, vamos a comentar algunos de los principales instrumentos que pueden ayudar a medir el nivel de empatía de un grupo de sujetos. En la figura 1, se enumeran algunos de ellos. En esta clasificación, se tiene en cuenta si el instrumento trata de medir hasta qué punto las personas se ponen en el lugar de los demás (componente cognitivo), si es capaz de sentir lo que sienten otras personas (componente afectivo). Y, por último, se sitúan aquellas pruebas que pretenden tomar medida de ambas dimensiones de la empatía. A continuación, se describe brevemente en qué consiste cada una de estas últimas pruebas, algunas de las más utilizadas y que nos dan una medida de las dimensiones cognitiva y afectiva de la empatía.

Interpersonal Reactivity Index IRI (Davis, 1980) es un instrumento que ha sido ampliamente probado y adaptado a diversos idiomas para comprobar la disposición a sentir empatía en diversos contextos y con diversas aplicaciones. Contiene 28 ítems y cuatro dimensiones que son: *Toma de perspectiva* (PT), *Fantasía* (FS), *Preocupación empática* (EC) y *Malestar personal* (PD). En el contexto español podemos revisar las adaptaciones que han hecho Pérez-Albéniz, De Paúl, Etxeberria, Montes y Torres (2003) y Mestre et al. (2004).

Index of Empathy for Children and Adolescents o IECA (Bryant, 1982) Se trata de una escala diseñada para evaluar el grado de empatía experimentado por el/la adolescente en distintas situaciones. Contiene tres factores que hacen referencia a la *Comprensión de las emociones*, a los *Sentimientos de tristeza* y a la *Reacción emotiva*.

Empathy Quotient (EQ) (Baron-Cohen y Wheelwright, 2004). Este instrumento fue diseñado por Baron-Cohen y Wheelwright (2004) como instrumento diagnóstico del autismo de alto funcionamiento y síndrome de Asperger en adultos con inteligencia normal. La escala contiene 40 ítems para medir empatía y 20 ítems de control. El diseño fue pensado para que sea corto, sencillo y fácil de puntuar.

El Test TECA (López-Pérez et al., 2008) es una prueba que contiene 33 ítems y evalúa dos dimensiones principales de la empatía, la dimensión cognitiva y la afectiva. A su vez se compone de cuatro subescalas dos de las cuales se refieren a la parte cognitiva y dos a la afectiva *Adopción de perspectivas* hace referencia a la capacidad intelectual o imaginativa de ponerse en el lugar de otra persona. La dimensión *Comprensión emocional* se refiere a la capacidad de reconocer y comprender los estados emocionales, las intenciones y las impresiones de las otras personas. El *Estrés empático* es la capacidad de compartir las emociones negativas de otra persona. Finalmente, la dimensión *Alegría empática* hace referencia a la capacidad de compartir las emociones positivas de otra persona. Para averiguar los niveles de empatía en niños y adolescentes, Gorostiaga, Balluerca y Saroa (2014) han desarrollado una adaptación del test TECA para una muestra de unas 500 personas con edades comprendidas entre los 10 y los 18 años, con el objetivo de ser un instrumento que mida empatía en niños, adolescentes y jóvenes atendiendo a la cultura vasca.

Figura 1. Instrumentos de medida de la empatía

Dymond Rating Test of Insight and Empathy (Dymond, 1949) Hogan Empathy Scale (EM) (Hogan, 1969)	Cognitiva
Questionnaire Measure of Emotional Empathy o QMEE (Merhabian y Epstein, 1972) Balanced Emotional Empathy Scale o BEES (Mehrabian, 1997) Measure of Emotinal Empathy (Caruso y Mayer, 1998)	Afectiva
Índice de Reactividad Interpersonal o IRI (Davis, 1980) Index of Empathy for Children and Adolescents o IECA (Bryant, 1982) Empathy Quotient (EQ) (Baron-Cohen y Weelbright, 2004) Test de Empatía Cognitiva y Afectiva o TECA (López Pérez, Fernández Pinto y Abad, 2008)	Integradora

#### 4.1. DIFERENCIAS DE EMPATÍA EN FUNCIÓN DEL GÉNERO, LA EDAD Y EL CURSO

En cuanto a la bibliografía revisada, parece que se reitera en algunos casos la tesis de que las mujeres son más empáticas que los varones. Sin embargo, en las investigaciones que se han llevado a cabo con alumnado universitario los resultados, a primera vista, no son tan evidentes. Existen evidencias de algunos estudios como los de afirman que se dan diferencias entre la empatía que muestran hombres y mujeres en muestras de población adulta, siendo las mujeres las que obtienen puntuaciones más altas en empatía (Batson, Fultz y Schoenrade, 1987; Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Gorostiaga et al., 2014). De este modo, se confirman las hipótesis acerca de que el sexo femenino viene siendo por excelencia el más empático. Estas diferencias se relacionan con los estereotipos de género que encontramos en nuestra sociedad y que atribuyen a las mujeres mayor sensibilidad emocional, una mayor tendencia al cuidado de personas que se consideran más vulnerables. Además de ser más receptivas a la manifestación de los sentimientos de los demás y a la comunicación e interacción sociales, así como a interpretar el lenguaje no verbal (Bustamante y Navarro, 2009; Retuerto, 2004)

En cambio, en la población universitaria parece que estas diferencias no son tan evidentes. De hecho, algunos estudios destacan que entre las puntuaciones obtenidas por hombres y mujeres en respuesta a escalas que valoran la empatía, no se producen diferencias estadísticamente significativas (Bermejo et al., 2013). Aunque sí lo que analizamos es la respuesta de ambos sexos atendiendo a la dimensión empática que se está midiendo, cognitiva o afectiva, sí que se producen diferencias entre los resultados obtenidos por varones y mujeres. Es decir, las alumnas y los alumnos responden cognitivamente de manera similar ante las necesidades ajenas, son capaces de comprender la situación por la que pueda estar pasando otra persona de manera similar, en cambio, son las alumnas las que suelen dar puntuaciones más altas en empatía afectiva que los alumnos universitarios (Hoffman, 1977; Eisenberg y Lennon, 1983; Davis, 1980; Baron-Cohen y Wheelwright, 2004; Mestre et al., 2004; Carbonero, et al., 2016).

Respecto a la edad, es de lógica pensar que, en general, cuanto mayor es la edad de una persona

esta es más madura y tiene un mayor conocimiento de sí misma y de los demás, más experiencia en la vida y en sus relaciones interpersonales, pudiendo llegar a entender qué es lo que piensan o sienten el resto de sus coetáneos (Hoffman, 1990; Retuerto, 2004). En el caso de los estudiantes universitarios, los trabajos de Martí y colaboradores (2011) y Arango, et al. (2014), al contrario que en población no universitaria, parece que no se producen diferencias significativas a nivel estadístico entre los niveles de empatía que muestran las personas más jóvenes y las más mayores.

En cuanto a si se dan diferencias entre la empatía de estudiantes de los primeros cursos y de los más avanzados, Arango y su equipo llegaron a la conclusión de que a medida que aumenta el curso académico aumenta la tendencia a tomar en cuenta la perspectiva de los demás por parte del estudiante universitario (Arango et al., 2014; Galán, Romero, Morillo, y Alarcón, 2014). Este dato podría estar relacionado también con la edad, puesto que como se ha comentado anteriormente, algunos de los estudios revisados indican que parece ser que existe una relación positiva entre la edad y la empatía, es decir, a mayor edad aumentan los niveles de empatía.

#### 4.2. LA RELACIÓN ENTRE INTELIGENCIA EMOCIONAL Y EMPATÍA

Sabemos que el comportamiento del ser humano se rige por su estado emocional. Actuamos en función de nuestro estado emocional tanto en nuestras relaciones interpersonales como en el ejercicio de nuestra profesión. Por ello, hay que prestar una atención especial a la educación emocional puesto que son las emociones las que no sólo rigen los procesos de aprendizaje, sino que también determinan la actuación de las personas.

En contextos de enseñanza aprendizaje, como son las instituciones educativas, entendemos las líneas teóricas que afirman que el aprendizaje del alumnado está condicionado por su estado emocional, por tanto, es necesario que se produzca un clima social de aula adecuado para que se pueda dar ese aprendizaje que conducirá al estudiantado a construir un conocimiento de sí mismos y de los demás.

La educación emocional es un tema de actualidad que, desde que se comenzó a tratar en un artículo de Salovey y Mayer, ha ido ganando adeptos que han profundizado en su estudio y sus aplicaciones en diversos ámbitos. Su relación con la empatía es algo que se materializa en el concepto de inteligencia interpersonal acotado por Howard Gardner en su teoría de las inteligencias múltiples, en la que afirma que el éxito profesional no se encuentra tan sólo en poseer una buena inteligencia académica, además se debe tener en cuenta otras características personales como la capacidad de adaptación y las habilidades para establecer relaciones satisfactorias con los demás.

Las emociones juegan un papel fundamental en los procesos de aprendizaje, la emoción y la cognición son elementos que se interrelacionan y, según algunos autores, se trata de procesos inseparables para el desarrollo integral de las personas (Darder 2017). Las emociones disparan algunos componentes necesarios para que se produzca el aprendizaje como la curiosidad, el interés, la motivación y la memoria (Mora, 2013).

De hecho, existen diversos estudios en los que se indica que existe una relación positiva entre los niveles de inteligencia emocional de estudiantes y su rendimiento académico, enfatizando especialmente el desarrollo de habilidades socioemocionales en dicho alumnado (Ferragut y Fierro, 2012; Figueroa, Yaceira, Rosero y García, 2012; Castaño y Páez, 2014; Del Rosal, Moreno-Manso, y Bermejo, 2018).

Concretamente, nos interesa resaltar el impacto que ha supuesto en el contexto de la educación y el interés suscitado en los profesionales de las áreas social y educativa por introducir prácticas que impliquen la educación emocional de las personas contribuyendo de este modo a mejorar su bienestar

personal, laboral, académico y social (Extremera y Fernández Berrocal, 2004).

Puesto que un buen conocimiento de uno mismo, implica una mayor posibilidad de toma de perspectiva del otro, del que tengo al lado. Si entiendo cuáles son las motivaciones e intereses que mueven a las personas, es más fácil comprender qué es lo que lleva a alguien a actuar de un determinado modo ante una situación concreta. La comprensión y el conocimiento de los demás minimiza la agresión negativa y potencia la convivencia positiva entre las personas (Mestre et al., 2004). La empatía se reconoce como un recurso necesario y fundamental para un desarrollo emocional óptimo (Gutiérrez Sanmartín et al., 2011).

## 5. CONCLUSIONES

La empatía es un constructo multidimensional que implica la comprensión de las emociones de otras personas además de sentir lo que esas mismas personas deben estar sintiendo en una situación determinada. La medida de ésta, puede ser tomada a través de diversos instrumentos que aportan información acerca de los niveles que posee una persona en comparación con un grupo normativo. Además, aunque se encuentran diferencias estadísticamente significativas en función del género, la edad y el curso, los resultados no son del todo concluyentes puesto que se dan en función del tipo de estudio y de los instrumentos utilizados en cada investigación.

La empatía es, por tanto, una característica necesaria y deseable en todos aquellos profesionales que interactúan con personas como parte principal de su trabajo en entornos educativos y sociales. Por este motivo, consideramos que debería situarse al alumnado universitario que cursa los estudios de Pedagogía y Psicopedagogía analizando sus niveles de empatía y considerando la posibilidad de trabajar características personales dirigidas al trato y relación con los demás.

Los profesionales que ejercen en el ámbito socioeducativo deberían tener características personales conformadas a nivel cognitivo, afectivo y actitudinal para poder afrontar las situaciones laborales que surgen en el día a día. Entendemos que en el sistema educativo y en las instituciones sociales se generan conflictos que profesionales que tengan un dominio de la gestión emocional de sus vidas, también podrán ayudar a resolver situaciones en las que intervengan otras personas.

Por ello, consideramos el poder reflexionar acerca de las implicaciones educativas que tiene el conocimiento de la empatía y su entrenamiento, no sólo en los niveles educativos básicos, en los que parece que se viene desarrollando en los últimos tiempos, sino también en las aulas universitarias.

Para finalizar, queda reflexionar acerca del papel que tiene la universidad en la formación de sus estudiantes en estas cuestiones incrementando su responsabilidad social, articulando medidas que potencien el desarrollo empático y emocional de los futuros profesionales de la educación. El planteamiento que supone preparar al alumnado no sólo para la identificación, el diagnóstico o análisis y su intervención en las realidades sociales complejas en las que ejerzan sus profesiones, sino también para potenciar cambios significativos en la forma de resolver y proponer estrategias que ayuden a resolver de manera positiva las problemáticas actuales que afectan a nuestro entorno. Dicha formación contribuirá en la generación de una mayor conciencia social, aportando elementos fundamentales para que dicha comprensión se convierta en acciones concretas y éstas se expresen en los comportamientos de los estudiantes, desde su interacción con el otro y vinculando con programas de voluntariado, creación de estrategias para intervenir a partir de sus trabajos de fin de grado y fin de máster, además de la realización de prácticas profesionales hacia fenómenos como la violencia, la discriminación, las injusticias, entre otras problemáticas sociales que se reproducirán en los centros e instituciones de las que formarán parte como profesionales en el futuro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, O. E.; Clavijo, S. J.; Puerta, I. C. y Sánchez Duque, J. W. (2014) Formación académica, valores, empatía y comportamientos socialmente responsables en estudiantes universitarios. *Revista de la Educación Superior*, 169, 1, 89-105.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. New York: Freeman.
- Baron-Cohen, S. y Weelwright, S. (2004) The Empathy Quotient: An Investigation of Adults with Asperger Syndrome or High Functioning Autism, and Normal Sex Differences. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 34, 2, 163-175.
- Batson, Fultz y Schoenrade (1987). Distress and empathy: two qualitatively distinct vicarious emotions with different motivational consequences. *Journal of personality*, 55, 1, 19-39.
- Bermejo, J. C.; Villacieros, M. y Carabias, R. (2013). Diseño y fiabilidad de una escala sobre la idea de empatía. Diferencias entre profesiones sanitarias y sociales. *Acción Psicológica*, 10, 2, 143-155.
- Bryant, B. K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child Development*, 53, 413-425.
- Bustamante, M. y Navarro, G. (2009). Autoatribución de comportamientos socialmente responsables en estudiantes de carreras del área de Ciencias Sociales. *Revista Perspectiva*, 18, pp. 45-121.
- Carbonero, D.; Raya, E.; Caparrós, N. y Gimeno, C. (Coords) (2016). Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Caruso, D. R, y Mayer, J. D. (1998). Emotional empathy scale. A measure of emotional empathy. Unpublished manuscript.
- Castaño, J.J. y Páez Cala, M.L. (2014). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe*, 32(2), 268-285.
- Darder, P. (2017). *La formación emocional del profesorado. Aprender y educar con bienestar y empatía*. Barcelona: Octaedro.
- Davis, M.H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85, 1-17.
- Del Rosal, I.; Moreno-Manso, J. M. y Bermejo, Mª L. (2018). inteligencia emocional y rendimiento académico en futuros maestros de la universidad de Extremadura. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 22, 1, 257-275.
- Dymond, R. R. (1949). A scale for the measurement of empathic ability. *Journal of Consulting Psychology*. 13, 127-133.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, Regulation, and Moral Development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697.
- Eisenberg, N. y Lennon, R. (1983). Sex differences in empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94, 100-131.
- Extremera, N.; Fernández Berrocal, P. (2004). Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Clínica y Salud*, 15, 117-137.
- Fernández Pinto, I; López Pérez, B. y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24, 2, 284-298.
- Ferragut, M. y Fierro, A. (2012). Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44, 3, 95-104.
- Figuerola, J., Yacelga, C., Rosero, M. y García, I. (2012). La inteligencia emocional y su influencia en el rendimiento académico y laboral de la comunidad universitaria. *Revista Axioma*, 1, 8, 44-48.



- Galán, J. M.; Romero, R.; Morillo, M<sup>a</sup> S. y Alarcón, M. (2014). Descenso de empatía en estudiantes de enfermería y análisis de posibles factores implicados. *Psicología Educativa*, 20, 1, 53-60.
- Garaigordobil, M. y García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18, 180-186.
- Gorostiaga, A.; Balluerca, N. y Soroa, G. (2014). Evaluación de la empatía en el ámbito educativo y su relación con la inteligencia emocional. *Revista de educación*, 364, 12-38.
- Gutiérrez Sanmartín, M.; Escartí, A. y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23, 1, 13-19.
- Hoffman, M.L. (1977). Sex differences in empathy and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 84, 712-722.
- Hoffman, M.L. (1990). Empathy and justice motivation. *Motivation and Emotion*, 14, 151-172.
- Hogan, R. (1969). Development of an Empathy Scale. *Counseling and Clinical Psychology*, 33, 307-316.
- López-Pérez, B.; Fernández-Pinto, I. y Abad, F. J. (2008). TECA, Test de Empatía Cognitiva y Afectiva. Madrid: Tea Ediciones.
- Martí, M.; Almerich, G.; Cifuentes, J.; Grimaldo, M.; Martí, J.; Merino, C. y Puerta, I. (2011). Responsabilidad social universitaria: estudio iberoamericano sobre la influencia de la educación de profesionales responsables con la sociedad. *Revista Técnica Administrativa*, 10 (3).
- Mehrabian, A. (1997). Relations among personality scales of aggression, violence and empathy: Validational evidence bearing on the Risk of Eruptive Violence Scale. *Aggressive Behavior*, 23, 433-445.
- Mehrabian, A. y Epstein, N. (1972). A measure of Emotional Empathy. *Journal of Personality*, 40, 525-543.
- Mestre, V.; Samper, P. y Frías, M<sup>a</sup> D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14, 2, 227-232.
- Mestre, V.; Frías, M<sup>a</sup> D. y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicotema*, 16, 2. 255-260.
- Mora, F. (2013) *Neuroeducación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Olmedo, P. y Montes, B. (2009). Evolución conceptual de la empatía. Iniciación a la Investigación. *Revista Electrónica De La Universidad De Jaén*, 4, 3, 1-4.
- Pérez-Albéniz, A.; Paúl, J.; Etxeberria, J.; Montes, M<sup>a</sup> P. y Torres, E. (2003). Adaptación de Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema*, 15, 2, 267-272.
- Pérez Pérez, N. y Castejón, J. L. (2006). La inteligencia emocional como predictor del rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Ansiedad y estrés*, 12, 2-3, 393-400.
- Retuerto, A. (2004). Diferencias en empatía en función de las variables género y edad. *Apuntes de psicología*, 22, 3, 323-339.
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.